

LA DEMOCRACIA MALLORQUINA DEL OCHOCIENTOS Y GARIBALDI

Isabel María PASCUAL SASTRE*

El objetivo del presente artículo es hacer una nueva aportación al conocimiento de los orígenes de la democracia y el republicanismo en las Baleares, y más en concreto en Mallorca, génesis que todavía está borrosa por lo que se refiere a los años anteriores a la revolución de Septiembre de 1868, y que son los momentos más trascendentales de su gestación.

Esta contribución nace del hallazgo de una larga carta de los demócratas mallorquines dirigida en 1862 a Giuseppe Garibaldi, el líder demócrata por excelencia del *Risorgimento* italiano, quien les respondería un mes más tarde.

La localización y análisis de este documento por sí mismo o no daría la luz suficiente sobre la democracia mallorquina o podría llevar a conclusiones desorbitadas. En cambio, si se pone en relación y se compara con las demás epístolas de demócratas españoles a Garibaldi, permite observar las semejanzas y diferencias con los grupos de demócratas de otros puntos de la geografía española. En definitiva, en este caso, se impone el método comparado.

1.- LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA EN LOS AÑOS 60

Para situar la carta en cuestión en su contexto histórico es imprescindible volver la vista atrás y abordar a vuela pluma lo que fueron los primeros pasos de la democracia en España, para comprender en qué punto se inserta la democracia mallorquina en este movimiento.

Como es bien sabido, la recepción de las ideas liberales en España, fruto de la Ilustración y transportadas por los ejércitos napoleónicos, tuvo lugar a partir de 1808 y dio su fruto primerizo en la convocatoria de las Cortes de Cádiz y la elaboración de la primera constitución liberal en 1812. Sin embargo, con el regreso de Fernando VII en 1814 y la restauración del absolutismo, los liberales tuvieron que refugiarse en las sectas secretas, que serían las organizadoras de la revolución liberal de 1820. Este matiz de clandestinidad daría forma y condicionaría posteriormente al movimiento democrático no sólo español, que -a partir de los liberales *exaltados*- recorrerían el siglo XIX. Sin embargo, como en otros países, la experiencia liberal del Trienio se vería truncada por la fuerza de la Europa restauracionista de Metternich. A partir de entonces, y después con la llegada de Isabel II, los antiguos *exaltados* ahora convertidos en progresistas y grupos republicanos se

* Escuela Española de Historia y Arqueología del CSIC en Roma

refugiarían en las sociedades secretas durante dicho reinado y se enfrentarían al moderantismo que lo caracterizó.¹

Apenas estallaban los primeros brotes revolucionarios en la Europa de 1848 - y mucho más los de Roma que los posteriores de París -,² el presidente del Consejo de Ministros español, general Narváez, consiguía de las Cortes que aprobaran el establecimiento de su *dictadura legal*, que duraría nueve meses, y permitiría la represión inmediata de todos los brotes revolucionarios en el suelo español.³ No obstante, la incidencia de tal corriente en España -especialmente de los acontecimientos italianos, como indicara Vicens Vives-⁴ no debió ser tan superficial como pareciera, cuando Benito Pérez Galdós dedicó todo un *Episodio Nacional*, el número 31, a lo que él tituló *Las Tormentas del 48* y, sobre todo, desde el momento que en 1849 nació⁵ como tal el partido demócrata español.⁶

Las bases programáticas de dicho partido, así como los textos de sus manifiestos han sido estudiados,⁷ a la vez que su muy diversa composición y posterior evolución ha dado lugar a distintas interpretaciones.⁸ Con todo, conviene señalar los principales hitos de su desarrollo durante su primer ventenio.

En el origen del partido democrático confluyeron tendencias muy diversas, desde los sectores más radicales del liberalismo, a las formulaciones de carácter socialista, los grupos

¹ Antonio EIRAS ROEL: "Sociedades secretas republicanas en el reinado de Isabel II", *Hispania* (Madrid), LXXXVI, 1962, 251-310.

² Isabel M. PASCUAL SASTRE: "España ante la República Romana de 1849. Gobierno y diplomacia. ¿Política exterior o interior?", en Manuel Espadas Burgos (dir.): *España y la República Romana de 1849*. Roma, 1999, en prensa.

³ M^a Teresa MENCHÉN: "Los movimientos revolucionarios de 1848 en España y el infante D. Enrique de Borbón", *Revista de la Universidad Complutense* (Madrid), XXII, 87, julio-septiembre 1973, 161-182.

⁴ Vicens subrayó que la revolución italiana de 1848-49 hirió profundamente la sociedad española y que moderados y progresistas se apasionaron por el desarrollo de tales acontecimientos. Jaime VICENS VIVES: "Rapporti fra l'Italia e la Spagna nel Risorgimento", en *Atti del XXXI Congresso di Storia del Risorgimento Italiano* (Mantova, 21-25 settembre 1952), Roma, 1956, 318-324. (Traducción en Jaime VICENS VIVES: *Obra dispersa*, Barcelona, 1967, II, 337).

⁵ El manifiesto del nuevo partido está fechado en Madrid, 6.IV.1849.

⁶ Antonio EIRAS ROEL: *El partido demócrata español (1848-1868)*, Madrid, 1961. Y Demetrio CASTRO ALFÍN: "Unidos en la adversidad, unidos en la discordia: el partido demócrata, 1849-1868", en Nigel TOWSON, (ed.): *El republicanismo en España (1830-1977)*, Madrid, 1994, 59-85.

⁷ Miguel ARTOLA: *Partidos y programas políticos, 1808-1936*, Tomo I: Los partidos políticos, Madrid, 1974. Tomo II: Manifiestos y programas políticos, Madrid, 1975.

⁸ Citaremos sólo algunos de los títulos más recientes. Pere GABRIEL: "El marginement del republicanisme i l'obrerisme", *L'Avenç*, 85, 1985. Pere GABRIEL: "Movimiento obrero y grupos republicanos y radicales en España, Francia e Italia", en *Revolució i socialisme. Col·loqui internacional (desembre 1989)*, Barcelona, 1989-90, I, 105-133. Nigel TOWSON (ed.): *El republicanismo en España (1830-1977)*, Madrid, 1994. Giuseppe MONSAGRATI: "Aspettando la rivoluzione. La democrazia italiana e la fine della monarchia isabellina", en Giuliana di Febo (a cura di): *Spagna: immagine e autorappresentazione. Dimensioni e problemi della ricerca storica* (Roma), 1995, 2, 169-208. José VARELA ORTEGA: "Orígenes y desarrollo de la democracia: algunas reflexiones comparativas", en *Política en la Restauración (1875-1923). Vol. I: Sistema político y elecciones*, Madrid, 1996, 5-85. "En torno al primer republicanismo español", *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 23 [monográfico], 1996. Letterio BRIGUGLIO: "Gli anni della prima internazionale. Il movimento operaio e socialista in Spagna e in Italia", en Ariane LANDUYT (a cura di): *Carlo Rosselli e la Catalogna antifascista. Quaderni Carlo Rosselli* (Florença), 1996, 2, 31-39. J. A. PIQUERAS y M. CHUST (comps.): *Republicanos y repúblicas en España*, Madrid, 1996. Manuel SUÁREZ CORTINA: "Demócratas sin democracia. Republicanos sin república. Los demócratas españoles e italianos en el apogeo y crisis del Estado liberal, 1870-1923", en Manuel SUÁREZ CORTINA (ed.): *La Restauración, entre el liberalismo y la democracia*, Madrid, 1997, 317-367.

republicanos, etc. Incluso de partida hubo una cierta confusión con el progresismo. Esta diversidad de fondo conduciría a importantes enfrentamientos en su interior sea sobre el modo de lucha, sea sobre los objetivos a alcanzar.

Sin embargo, con la Vicalvarada y la llegada del Bienio progresista, aparecieron diarios claramente democráticos,⁹ entre los que sobresalió *La Soberanía nacional*, fundado y dirigido por Sixto Cámara,¹⁰ en el que escribió la plana mayor del partido, además de Cámara, José M^a Orense, José Ordax de Avevilla, Antonio del Riego, Emilio Castelar, Fernando Garrido, Luis Blanc, Eduardo Ruiz Pons, Francisco Pi y Margall; y entre las figuras extranjeras, la más frecuente fue Mazzini, además de Ledru-Rollin, Lajos Kossuth y Victor Hugo, tomando muchos de tales escritos del periódico *L'Homme*.¹¹ Esta descripción detallada será de utilidad a la hora de examinar el órgano del partido demócrata en Mallorca durante el bienio, *El Iris del Pueblo*.

Durante los gobiernos moderados y de la Unión liberal, por una parte, la propaganda republicana quedó circunscrita al ámbito de la literatura de gran difusión cultivada por políticos demócratas y limitada a la exaltación del papel de las clases populares, sin plantear modificaciones en las estructuras existentes. Pero, por otra parte, un amplio sector de la democracia socialista (Garrido, Cámara, etc.) se hallaban encuadrados en sociedades clandestinas que seguían el esquema piramidal del carbonarismo, destacando hacia 1849 la sociedad secreta socialista *Los Hijos del Pueblo* en cuya cúspide se hallaba Garrido, con centro en Madrid, ramificaciones en provincias y relaciones con otras sociedades extranjeras.¹² Probablemente, fuera desde dicha plataforma clandestina que surgieron varios intentos de revolución armada con poca fortuna,¹³ mientras que la corriente republicano-socialista hacía un esfuerzo ingente por construir agrupaciones de base que encuadraron militantes y confirieron fuerte consistencia.¹⁴

Estas conspiraciones fallidas pondrían de relieve la debilidad de los republicanos y agrandaron las diferencias dentro del partido entre quienes pedían una igualdad sólo política y los que la querían también social. Ello motivó que los republicanos vivieran la década de los 60 en casi permanente situación de polémica y de definición de su propia identidad política.

⁹ *La Democracia* (Madrid), sólo se publicó durante cinco meses de 1856. Y *La Discusión* (Madrid) fue fundada por Nicolás M^a Rivero sólo al final del bienio, el 6.III.1856 y se publicaría hasta 1887.

¹⁰ *Diario democrático. Libertad, igualdad, moralidad, economías*. Madrid, del 9.XI.1854 al 23.VII.1856.

¹¹ Órgano de la democracia universal, publicado en la Isla de Jersey (Inglaterra) y redactado por Charles Ribeyrolles, Victor Hugo, Victor Schoelcher, Louis Blanc, Hypolite Magen, Giuseppe Mazzini, Louis Kossuth, Télécky, etc.

¹² De hecho, Garrido, una vez pasados catorce meses en la cárcel como creador, motor y cúspide de tal sociedad, salió expatriado a Londres hacia 1851, donde permaneció hasta fines de 1853. Allí trabó amistad con Mazzini, recién llegado de su experiencia de triunviro romano, cuya personalidad le impresionó extraordinariamente. En este exilio, Garrido representó a la democracia española en el *European Central Democratic Committee*, réplica republicana a una Santa Alianza de los gobiernos reaccionarios, impulsado por Mazzini y del que formaban parte Lajos Kossuth, Alexander Ledru-Rollin, Arnold Ruge, A. Darasz.

¹³ La de Cámara en Málaga en noviembre de 1856; la de Cámara y Garrido en Utrera y Morón en julio de 1857; la de Cámara y Garrido para Andalucía en julio de 1859, que acabó con la muerte de Cámara y cuyo "Manifiesto político de la Junta nacional del partido democrático español" estaba destinado a servir de programa de aplicación inmediata al triunfar este movimiento revolucionario que preparaban; y finalmente el levantamiento de Loja, encabezado por Rafael Pérez del Alamo, del 27.VI al 4.VII.1861, en cuyo "Manifiesto" se declaró democrático e individualista, no socialista.

¹⁴ Jordi MALUQUER DE MOTES: *El socialismo en España, 1833-1868*, Barcelona, 1977, 304.

En realidad, fue la inevitable consecuencia de la diversidad de tendencias y concepciones que se unieron en 1849 y que nunca habían sido objeto de clarificación y discusión abierta.¹⁵ Así surgió en noviembre de 1860 la disputa sobre la compatibilidad de la democracia y el socialismo entre la tendencia liberal de Orense-García Ruiz y la socialista de Garrido. Y el enfrentamiento todavía más fuerte de abril a julio de 1864 entre republicanos individualistas o liberales, como Roque Barcia, García Ruiz, Orense y Castelar, quien fundaría el diario *La Democracia*, tras separarse de *La Discusión* de Pi y Margall, quien lideraba la corriente de los socialistas, que fue la que triunfó.¹⁶

Con la revolución de 1868 y la movilización popular, se pusieron las bases para la rectificación del modelo liberal implantado por la revolución burguesa. A raíz de ello se produjo la deserción de una gran parte del sector liberal derechista del partido,¹⁷ consolidándose su unidad y la coherencia de sus planteamientos alrededor de Pi. Mientras que la masa del partido, tras la *Gloriosa*, tacharía a la cúspide de excesivamente moderada, yendo a parar a la A.I.T. para potenciar sus reivindicaciones.

2.- LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA E ITALIA

Las relaciones de la democracia española con Italia, así como la influencia del movimiento del *Risorgimento* sobre este partido se enmarcan en el cuadro de la corriente que nacería en Europa indisolublemente unida al liberalismo, o sea la cuestión nacional. Esta afirmación conviene subrayarla puesto que el nacionalismo del Ochocientos, nacido en el seno del jacobinismo, era revolucionario por definición. De ahí que no sólo fue potenciado por los grupos ideológicos más avanzados, sino que supuso una etapa necesaria hacia la democracia.

Ha sido subrayado que, en medio del generalizado nacionalismo europeo de mitad del Ochocientos, «el *Risorgimento* italiano parece prestarse particularmente a un estudio comparado con el nacionalismo español».¹⁸ Probablemente por la común carencia de una pronta revolución industrial y de una clase media-burguesa en ambas penínsulas, lo que no permitiría el nacimiento de un nacionalismo de tipo mercantilista. De este modo, surgió un nacionalismo romántico, que asociaba -según el credo liberal pequeño burgués- nación y libertad, que subrayaba que cada nación tenía una misión, que se basaba precisamente en el sentimiento nacional para fundar la paz universal y que se radicó en los grupos liberales de oposición, en España los progresistas y demócratas. Posteriormente el nacionalismo pasaría de la izquierda a la derecha a final del XIX: de un nacionalismo humanitario a uno xenófobo, de una centralización jacobina a una descentralización y a un regionalismo, de un

¹⁵ Demetrio CASTRO ALFÍN: "Unidos en la adversidad", 72-73.

¹⁶ Se reunían en casa de Figueras para elaborar un programa común de partido. El desarrollo de estas bases tuvo como resultado la publicación del "Manifiesto del Comité central democrático", 15.III.1865, que es la más elaborada de sus formulaciones programáticas. Este manifiesto sería firmado, entre otros, por uno de los principales líderes demócratas mallorquines, Joaquín Fiol Pujol, como veremos más adelante.

¹⁷ José M^o Rivero, Manuel Becerra, Cristino Martos, Segismundo Moret, los demócrata-monárquicos, que se auto-denominaron "cimbrios" y que constituirían la débil y frágil base del reinado de Amadeo de Saboya.

¹⁸ José María JOVER ZAMORA: "Caracteres del nacionalismo español, 1854-1874", en *Actas del Simposio sobre Posibilidades y límites de una historiografía nacional (Madrid, 8-12 de marzo de 1983)*, Madrid, 1984, 410.

patriotismo popular y revolucionario a la creencia en la virtud de las *élites* y en los beneficios del orden. A pesar de ello, no hay que olvidar que -a lo largo del Ochocientos- fue la izquierda democrática la que más estuvo vinculada a la idea de nación. En cambio, los conceptos de pueblo y nación fueron intencionadamente difuminados en la concepción doctrinaria de los moderados, precisamente porque eran considerados peligrosos a causa de su significado democrático-revolucionario. Más concretamente, el moderantismo español anterior a 1854 marginó todo primado de la idea y del *pathos* nacional, y tal idea sólo llegaría a su apogeo en España tras la revolución de 1854 y la de 1868. Como ha notado José María Jover: *En España, digámoslo de una vez, el nacionalismo histórico significado por la historiografía oficial de la era isabelina es estrictamente retrospectivo, no va ensamblado con ninguna utopía ni con ningún proyecto de futuro*. Tanto es así, que el moderantismo español se desinteresó de hacer la transposición de la unidad alemana o italiana en la península ibérica, utopía que pasó a los progresistas y a los demócratas.¹⁹ Ésta fue la función del nacionalismo: lo que para los progresistas sería la unión en una monarquía ibérica,²⁰ para los demócratas sería la federación ibérica²¹ y la federación europea de los años 50 y 60 de clara inspiración mazziniana.

En este sentido ha sido señalado que «en la España del tercer cuarto del siglo XIX la capacidad de utopía y la vocación de futuro corresponden predominantemente, sin duda alguna, a progresistas, demócratas y federales».²² Y precisamente en este punto conviene recordar que en dichas utopías y proyectos de futuro de los tres grupos políticos españoles -que los conduciría a la *Septembrina*- jugó un papel definitivo el peso de la imagen del *Risorgimento* italiano en España, como hoy está ya sólidamente documentado.²³ «El ejemplo contemporáneo de Italia parece sugerir a no pocos peninsulares que también para Iberia había llegado el momento de la Unidad».²⁴

En tal contexto, las relaciones entre españoles e italianos durante el *Risorgimento* tuvieron lugar entre grupos ideológicos afines en estratos paralelos e incommunicados. Es decir, los carlistas estrecharon lazos con los legitimistas italianos a la par que algunos de ellos se enrolaron como zuavos pontificios. Los progresistas colaboraron y fueron ayudados por los conservadores italianos, la *destra storica* que gobernó con la monarquía saboyana hasta 1876. Y los demócratas fomentaron vínculos y se ayudaron mutuamente, no tanto con la *sinistra* que llegaría al poder con Depretis en 1876, cuanto con el *partito d'azione* y la izquierda de fuera del régimen. De ahí que fuera impensable la ayuda de Garibaldi a un

¹⁹ José María JOVER ZAMORA: "Prólogo", en *La era isabelina y el Sexenio democrático (1834-1874)*, tomo XXXIV de la *Historia de España* fundada por R. MENÉNDEZ PIDAL y dirigida por José María JOVER ZAMORA, Madrid, 1981, LXXIX-XC.

²⁰ Sinibaldo DE MAS: *La Iberia. Memoria sobre la conveniencia de la unión pacífica y legal de Portugal y España*, 3ª ed. Madrid, 1854. (Con prólogo de Víctor Balaguer).

²¹ Sixto CÁMARA: *La unidad ibérica*, Lisboa, 1859.
Fernando GARRIDO: *Los Estados Unidos de Iberia*, Madrid, 1881.

²² José María JOVER ZAMORA: "Caracteres del nacionalismo español, 1854-1874", 357.

²³ Jaime VICENS VIVES: "Rapporti fra l'Italia e la Spagna nel Risorgimento", 318-324. Jaime VICENS VIVES: "La diplomazia spagnola di fronte alla crisi italiana del 1859", en *Atti del XXXVIII Congresso di Storia del Risorgimento Italiano (Milano, 28 maggio-1 giugno 1959)*, Roma, 1960, 117-129. Marco MUGNAINI: *Italia e Spagna nell'età contemporanea. Cultura, politica e diplomazia (1814-1870)*, Alessandria, 1994, 27-28. Isabel M. PASCUAL SASTRE: *La Italia del Risorgimento y la España del Sexenio democrático, 1868-1874*, Madrid, 1999, en fase de publicación.

²⁴ José María JOVER ZAMORA: "Caracteres del nacionalismo español, 1854-1874", 359.

pronunciamiento como el de Prim. Las afinidades y solidaridades que se establecerían serían ideológicas o de partido, como así sería en adelante, también en el siglo XX.

Una vez determinadas estas bases, pasamos a señalar cuáles fueron los hitos principales en las relaciones entre los demócrata-republicanos de ambas orillas, basadas, por tanto, en un común impulso nacional-patriótico. Por una parte, está la imagen que tuvieron los demócratas españoles del movimiento de unidad italiano, constituida tanto por la influencia de Mazzini sobre la cúpula del partido,²⁵ como por el mito popular de Garibaldi, que trataremos más adelante. Y paralelamente la reacción de la democracia italiana ante la Gloriosa y ante la proclamación de la I República española. Pasando de la percepción a la acción, hay que señalar las iniciativas de solidaridad española con la Italia democrática. Primeramente el proyecto de la Legión Ibérica (1860-61), que se concretó al menos en un centenar de soldados que partieron al sur de la península italiana.²⁶ En segundo lugar, en un número limitado de garibaldinos españoles que participaron individualmente, enrolados en distintos regimientos, desde la segunda guerra de la independencia italiana hasta la derrota de Aspromonte (1859-62), que se ha dado en calificar como *garibaldinismo español*, pero de los que, en realidad, a penas hemos conseguido localizar algunos nombres, los de seis oficiales, los capitanes César Ballarino, Francisco Barroso y Juan Ruiz y Castillo, y los tenientes Adolfo Tejada, Rafael Escardó y García (de Tortosa) y Leonardo Sánchez Deus (de Santiago de Compostela).²⁷ En tercer lugar, en las felicitaciones colectivas que los demócratas españoles enviaron a Garibaldi al haberse recuperado de las heridas recibidas en Aspromonte, y de lo que nos ocuparemos a continuación. Y por último, en los contactos que establecieron los demócratas españoles con los italianos, bien a partir de emigrados políticos españoles en el nuevo reino,²⁸ bien a través del viaje de algunos líderes españoles a Italia como Garrido,²⁹ Ruiz Pons, García Ruiz,³⁰ etc., bien a través de la correspondencia y su colaboración en distintos diarios democráticos italianos.

En la misma dirección y sentido contrario, no hay que olvidar la solidaridad italiana con la España republicana a través de la intervención de los italianos de la Internacional a favor de los federales españoles desde abril de 1873, enrolados en batallones de voluntarios.

²⁵ Jordi CASSASAS; Albert GHANIME; Josep PICH; y Teresa ABELLÓ: "La influencia de Mazzini en el republicanismo español", en Giuliana Limiti (a cura di): *Il mazzinianesimo nel mondo*, Pisa, 1995, I, 77-142. Alberto GIL NOVALES: "Mazzini en España", en *Il mazzinianesimo nel mondo*, Pisa, 1996, II, 1-15. Isabel M. PASCUAL SASTRE: "Mazzini y los republicanos españoles", en *Il mazzinianesimo nel mondo*, Pisa, 1996, II, 17-82. Isabel M. PASCUAL SASTRE: "Europa e nazione. Mazzini nella Spagna del XIX e XX secoli. Garrido e Unamuno", en *Atti del Seminario internazionale sul Mazzinianesimo nel mondo* (Pisa, 17-19 octubre 1996), Pisa, 1999, en prensa.

²⁶ Isabel M. PASCUAL SASTRE: "La Legione Iberica. Progetti e realtà di due democrazie mediterranee nell'Ottocento", *Il Risorgimento* (Rivista di Storia del Risorgimento e di Storia Contemporanea. Milán), XLIX, 3, 1997, 299-326.

²⁷ Francisco MADRID SANTOS: "El garibaldinismo en España en el siglo XIX", *Spagna contemporanea* (Turín), 1993, 3, 23-45. Isabel M. PASCUAL SASTRE: "L'esperienza garibaldina di Leonardo Sánchez Deus. (Un carteggio inedito)", *Bollettino della Domus Mazziniana* (Pisa), XL, 1994, 2, especialmente 120-128.

²⁸ Isabel M. PASCUAL SASTRE: "L'esperienza garibaldina di Leonardo Sánchez Deus", especialmente 129-147.

²⁹ Francisco MADRID SANTOS: "De la supuesta estancia de Fernando Garrido en Florencia", *Spagna contemporanea* (Turín), 1992, 1, 49-60.

³⁰ M^a Victoria LÓPEZ-CORDÓN: "Un republicano español: Eugenio García Ruiz", en *Atti del Convegno Internazionale Giorgio Asproni e il suo "Diario politico"*. (Cagliari, 11-13 dicembre 1992), Cagliari, 1994, 151-161.

Algunos de ellos, truncada la república por el golpe de Pavía, se quedaron para combatir a los carlistas de Cataluña, teniendo un final nada claro: en el verano de 1874 serían presos y confinados en Menorca e Ibiza, y sólo sabemos que en febrero de 1875 seguían desterrados en las Baleares, sin que el gobierno italiano se interesara por repatriarlos, entre otras razones por haber perdido muchos de ellos la ciudadanía italiana desde el momento que habían acudido con Garibaldi a luchar a favor de la nueva III república francesa (durante la guerra franco-prusiana de 1870), tomando las armas en favor de una potencia extranjera sin la autorización del Gobierno italiano de Lanza-Sella.³¹

3.- LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA Y GARIBALDI

En el conjunto de estas relaciones entre demócratas de ambas penínsulas destaca visiblemente el mito popular de Garibaldi en España. El mito de Garibaldi es historiográficamente bien conocido, así como la importancia de su existencia para suscitar la acción;³² igualmente se sabe que este mito ha ido modificándose con el tiempo y adaptándose a distintas épocas históricas.³³

Para el caso español, contamos con un amplio estudio panorámico del eco de Garibaldi desde los movimientos del 48 hasta la guerra civil,³⁴ otro acerca de su influencia sobre el movimiento obrero y la fortuna de la bibliografía garibaldina en España,³⁵ así como otras aportaciones monográficas³⁶ o divulgativas a raíz del centenario de su muerte.³⁷

Sin embargo, en ninguna de ellas sale a la luz, a continuación de la leyenda generada por la hazaña de *I Mille* camisetas rojas en Sicilia y Nápoles en el verano de 1860 -tan ilustrada por la prensa española-, el posterior intento garibaldino de liberar Roma en 1862, tentativa democrática que se vio frustrada por las tropas regulares del rey de Italia, quienes frenaron drásticamente a Garibaldi en Aspromonte.³⁸ Este intento revolucionario, que tanto

31 Para el conjunto de todas estas relaciones hispano-italianas en el campo democrático ver Isabel M. PASCUAL SASTRE: *La Italia del Risorgimento y la España del Sexenio democrático, 1868-1874*, especialmente Parte II.- Los demócrata-republicanos.

32 Romano UGOLINO: *Garibaldi, genesi di un mito*, Roma, 1982. Franco DELLA PERUTA: "Garibaldi tra mito e politica", *Studi storici* (Roma), 23, 1, enero-marzo 1982, 5-22.

33 Rosario VILLARI: "La prefigurazione politica del giudizio storico su Garibaldi", *Studi storici* (Roma), 23, 2, abril-junio 1982, 261-266. Sergio LA SALVIA: "Le 'vite' di Garibaldi", *Rassegna degli Archivi di Stato* (Roma), XLII, 2-3, mayo-diciembre 1982, 320-359.

Sergio LA SALVIA: *Garibaldi*, Florencia, 1995.

34 Manuel ESPADAS BURGOS: "L'eco di Garibaldi in Spagna", en *Giuseppe Garibaldi e il suo mito. Atti del LI Congresso di Storia del Risorgimento italiano* (Genova, 1982), Roma, 1984, 231-246.

35 Pere GABRIEL: "Da Garibaldi a Malatesta. Immagini e presenze italiane nel movimento operaio catalano e spagnolo", en Ariane LANDUYT (a cura di): *Carlo Rosselli e la Catalogna antifascista. Quaderni Carlo Rosselli* (Florencia), 1996, 2, 10-30.

36 Jesús M^a PALOMARES IBAÑEZ: "La expedición garibaldina a Sicilia y Nápoles en *El Norte de Castilla* (1860)", en Jesús M^a PALOMARES IBAÑEZ: *Temas vallisoletanos del siglo XIX*, Valladolid, 1976, 79-166.

37 José A. FERRER BENIMELI: "Garibaldi e la tradizione democratica iberica", en *Garibaldi, generale della libertà. Atti del Convegno Internazionale* (Roma, 29-31 maggio 1982), Roma, 1984, 443-496. José A. FERRER BENIMELI: "Recuerdos de un demócrata en el centenario de la muerte de Garibaldi: Castelar y Garibaldi", *Tiempo de Historia*, VIII, 91, junio 1982, 18-25. José A. FERRER BENIMELI: "Garibaldi y España: un centenario olvidado", *Historia* 16, VII, 78, 1982, 59-68. Antonio DE SENILLOSA: "Giuseppe Garibaldi o la impaciente libertad", *Tiempo de Historia*, VIII, 91, junio 1982, 14-17.

38 Nuevamente abierta la cuestión romana, Garibaldi llegó a Palermo el 28.VI.1862, donde comenzó a actuar como dictador, convocando -el 19 de julio en Marsala- la expedición sobre Roma. El gobierno italiano de Rattazzi anunció oficialmente su propósito de impedir toda expedición de este tipo. Garibaldi

preocupó a los liberales moderados, levantó el entusiasmo democrático hasta la noticia de la herida de Garibaldi en agosto. Tal podía ser la triste impresión que causara la sola idea de la posible muerte de Garibaldi -por manos del rey al que había entregado el reino de las Dos Sicilias- que, una vez conocido su restablecimiento, distintos grupos de demócratas de toda España, como de otros puntos de Europa, escribieron felicitaciones colectivas a Garibaldi para comunicarle la angustia del susto inicial y la posterior alegría por su recuperación.

Contando sólo las felicitaciones que hemos logrado localizar hasta el momento, su número alcanza las ochenta y ocho,³⁹ aunque -por el testimonio de quienes mediaron en tales envíos- tuvieron que superar el centenar. Mientras que, por parte de Garibaldi se elevan a cuarenta las respuestas suyas de agradecimiento (halladas hasta ahora) a tales misivas españolas.⁴⁰ Esta correspondencia colectiva constituye una ocasión única para medir la extensión e intensidad del mito de Garibaldi entre el pueblo español. Una primera constatación es que la mayoría de aquellas cartas no provenía de capitales de provincia (sólo el 42% de ellas), sino de otras localidades menores (el 58% de ellas), a veces de aldeas pequeñísimas. Lo que denota que el mito popular de Garibaldi en España no era sólo urbano, sino que llegaba también a la población rural más aislada. Por lo que respecta a su extensión geográfica, dichas felicitaciones partieron de todas las regiones españolas en número mayor o menor.⁴¹ No es descabellado suponer que el mapa que se podría construir a partir de los puntos de procedencia de tales cartas no sería muy diferente del mapa de los centros con presencia democrática, e incluso de sociedades republicanas clandestinas, de la España tardo isabelina. Si además se observara el número de firmas en las cartas colectivas -entre las que aparecen algunos nombres de mujer- se podría valorar con más precisión su alcance.

En todo caso, ante este masivo envío de felicitaciones españolas (de nov. del 62 a nov. del 63) a Garibaldi es necesario preguntarse por el significado y las implicaciones de una movilización tan grande. Los objetivos de dichos escritos eran uno intrínseco, que respondía a la ideal «Europa de los pueblos»; y otro extrínseco o de política interior española. El primer objetivo era protestar contra lo que juzgaban una infamia, una injusticia y una traición. De ahí que se tratara de animar y apoyar a Garibaldi, manifestarle que no se hallaba solo, llegando algunos a ofrecérselo para futuras acciones armadas. Si Garibaldi

recogió armas, organizó la "Legión romana", con la que llegó a Catania, tomándola el 19 de agosto. Entonces el gobierno italiano proclamó el estado de asedio. A pesar de ello, Garibaldi abandonó Catania por mar, tomando tierra en Melito. Sin embargo, el presidio de Reggio Calabria se opuso a su avanzada, refugiándose Garibaldi en las alturas de Aspromonte para alejarse de los tiros de las naves. El 29 de agosto, las tropas regulares italianas circundaron a los garibaldinos, quienes opusieron resistencia hasta que Garibaldi fue herido y ordenó el alto al fuego. Al final, Garibaldi se entregó prisionero y, con los demás, fue embarcado hacia La Spezia y encerrado en Varignano. Con la amnistía del 5 de octubre fueron liberados Garibaldi y los demás prisioneros. A continuación, Garibaldi marcharía a su islote de Caprera en las Bocas de Bonifacio, donde se restablecería de su herida y recibiría las felicitaciones de demócratas de distintos países.

³⁹ Isabel M. PASCUAL SASTRE: "Lettere di Garibaldi alla democrazia spagnola (Inedite in Italia)", *Rassegna storica del Risorgimento* (Roma), LXXXII, III, julio-septiembre 1995, 361-384, especialmente apéndice III.

⁴⁰ Isabel M. PASCUAL SASTRE: "Lettere di Garibaldi alla democrazia spagnola", especialmente apéndices I y II.

⁴¹ Con las significativas excepciones del País Vasco, Navarra y las Islas Canarias, claro está, mientras no sea localizada alguna felicitación a Garibaldi desde estas tierras.

hubiese muerto en Aspromonte desvanecían las esperanzas y las posibilidades de los pueblos, quedando sólo la de los gobiernos y sus reyes.

El segundo objetivo tenía como mira la política interior española, que desde mayo del 63 volvería otra vez a manos de los moderados, tras el paréntesis del quinquenio de la Unión Liberal. Frente a las elecciones de principios del 63, el partido demócrata decidió su retraimiento de las urnas. Ante tal situación, el hecho de Aspromonte ofrecía el válido pretexto para hacer ver, por una parte, que la democracia existía en España extendida de forma capilar por todo el territorio, que era importante numericamente y que se hallaba bien organizada, a pesar del fracaso de las intentonas insurreccionales de 1856-61. Y además que tenía un muy considerable poder de movilización. En definitiva, la ostensible publicación de toda aquella correspondencia clandestina en los dos principales diarios democráticos de Madrid⁴² era un modo muy inteligente y convincente de hacer propaganda ideológica contra moderados y carlistas, a través del enorme prestigio de Garibaldi.

4.- LA DEMOCRACIA MALLORQUINA

No se conocen con exactitud los orígenes del republicanismo en Mallorca. Se supone que surgió, como en el resto de España, del partido democrático y que su contenido ideológico era dictado en gran parte por el programa del partido demócrata español. Pere Gabriel da el nombre de varios miembros: el sacerdote Jeroni Bibiloni i Llaneras, como introductor del socialismo utópico en Mallorca en 1848; Miquel Quetglas i Bauzà, como fundador de un centro de instrucción en 1851-52, miembro del ayuntamiento de Palma durante el Bienio progresista y mantenedor de una sociedad democrática activa hasta 1868; y también Antonio Villalonga y Pérez, colaborador de Quetglas ya en los años 50.⁴³ Estos datos ya son de por sí muy reveladores de un núcleo inicial democrático notablemente sólido, consciente y comprometido: el socialismo utópico, la iniciativa de educar al pueblo, la presencia de una sociedad democrática.

Gracias a la libertad de prensa que conllevó el Bienio progresista, nació en Palma el primer periódico de claro planteamiento democrático, *El Iris del Pueblo* (28.II a 15.XI.1855) fundado por el abogado Joaquín Fiol Pujol (1835-1895).⁴⁴ No hay que olvidar que, aunque Fiol había estudiado Derecho en Barcelona, se doctoró en Madrid,⁴⁵ precisamente en 1854, en donde se afilió -siendo republicano como era- al Partido Democrático apenas fundado en 1849. El mismo año que se doctoró, estalló la Vicalvarada y Fiol fundaría un periódico en Palma (sálfa los lunes, miércoles y viernes), en contacto con sus correligionarios y amigos de Madrid.

⁴² *El Pueblo* de E. García Ruiz y *La Discusión* de N. M^a Rivero.

⁴³ Pere GABRIEL: "Entorn del moviment obrer a Mallorca en segle XIX (I)", *Randa*, 1, 1975, 91 y 95.

⁴⁴ Es de lamentar que no se conozca bien la vida de Fiol anterior a la Revolución del 68, pues es precisamente el período de juventud antes de la *Gloriosa* cuando, no sólo se formó su pensamiento político, sino igualmente cuando estableció los contactos políticos personales que luego le permitirían, una vez lograda con éxito la *Septembrina*, acceder a muy altos cargos públicos durante el Sexenio, que luego se prolongarían con la Restauración. De ahí que su estancia -a raíz del doctorado- en Madrid fuera trascendental para su futura trayectoria política y en ello radica el interés por conocerla.

⁴⁵ Siendo la Central la única Universidad española en la que se podía presentar una tesis doctoral por entonces, como así ha sido hasta la segunda mitad de nuestro siglo XX.

El Iris del Pueblo intentaría llevar adelante como objetivo central el ideal claramente democrático de educar al pueblo, formarlo, concienciarlo,⁴⁶ y para ello recurriría a las principales plumas democráticas españolas, reproduciendo los artículos que consideraba más sobresalientes del diario democrático madrileño de más prestigio, *La Soberanía Nacional* de Sixto Cámara.

Desde su planteamiento inicial, no cabe la menor duda de que *El Iris del Pueblo* se presentaba como el órgano de la democracia⁴⁷ -no del progresismo-⁴⁸ mallorquina, casi constituyendo su puesta de largo.⁴⁹ Con el paso de los meses -una vez aclarada su propia identidad- llegaría hasta definirse como republicano federal en su último número, presagiando la 2ª época de dicho periódico, catorce años después.⁵⁰ Su filiación democrática viene confirmada además por la presencia -desde su primer número- de artículos tomados de *La Soberanía nacional*, escritos por los principales líderes republicanos: Cámara, Castelar, Ordax Avecilla, Orense, Roque Barcia, ..., así como de artículos del periódico demócrata *L'Homme* (Jersey) que también reproducía el diario madrileño. Quien tenga la ocasión de hojear contemporáneamente ambos periódicos comprobará que el paralelismo fue continuo, que *La Soberanía* fue verdaderamente el mentor de *El Iris* a lo largo de su trayectoria, mientras que *El Iris* constituyó la voz de *La Soberanía* y sus hombres en Mallorca.

Los artículos, excepto los que transcribía de fuera, no iban firmados y sería difícil afirmar rotundamente su autoría. Sin embargo, además de Joaquín Fiol, se supone que colaboró en *El Iris* Jeroni Bibiloni Llaneras,⁵¹ autor del folleto *Cristianos-socialistas* de 1848.⁵² Habiendo tenido que retractar de sus ideas ante el obispo de Mallorca, Rafael Manso, es comprensible que no quisiera exponerse a estampar la firma en sus nuevos escritos, nada alejados de los anteriores. Así lo hacen pensar el ciclo de artículos dedicados al socialismo,⁵³ en los que proponía la aplicación de las cinco utopías publicadas por Cámara en *La Soberanía nacional*,⁵⁴ o los demás dedicados al mundo obrero, etc.

⁴⁶ En definitiva, «desilotizar a las masas, instruyéndolas y liberalizándolas», afirmaba en su *Prospecto* inicial, sin fecha. Esta preocupación social en el Ochocientos brotaba de posturas claramente democráticas y en Mallorca había tenido ya su concreción en el centro de instrucción de Quetglas.

⁴⁷ Periódico calificado de «demócrata» por Benet PONS I FÀBREGUES: *Historia del periodismo en Mallorca* (original manuscrito en poder de sus herederos), citado por Gregori MIR I MAYOL: "El socialisme utòpic de Jeroni Bibiloni", *Lluch*, LII, 618, setembre 1972, 21 y 24.

⁴⁸ Ver sus duras críticas contra el partido progresista en un artículo tomado de *La Soberanía nacional* y publicado en *El Iris del Pueblo*, I, 19, 11.IV.1855, 2-4.

⁴⁹ Para una síntesis de los puntos doctrinales básicos de este periódico, Miguel FERRER FLÓREZ: "Corrientes políticas y actitudes religiosas en Mallorca en el siglo XIX", *BSAL*, L, 1994, 496-498.

⁵⁰ De 4.I.1869 hasta 31.XII.1873.

⁵¹ Benet PONS I FÀBREGUES le califica de «redactor» de *El Iris del Pueblo* en su 1ª época y de «colaborador» en su 2ª época. Afirmación retomada por Gregori MIR Y MAYOL: "El socialisme utòpic de Jeroni Bibiloni", 21. Luego confirmado por su mayor estudioso Miguel FERRER FLÓREZ: *Socialismo y utopía en Mallorca: Jeroni Bibiloni (1802-1876)*, Palma, 1996, 44. Miguel FERRER FLÓREZ: "Aportaciones al conocimiento del socialismo utópico de Jerónimo Bibiloni", *BSAL*, LIV, 1998, 317-342.

⁵² Al final de esta obra, Bibiloni transcribió las condiciones para ingresar en la Comunidad Icariana, dato que, en opinión de Gregori Mir, «de qualche manera ens explica les relacions que degué tenir amb la gent de Barcelona». Por su parte, los icarianos de Barcelona cometaron la obra de Bibiloni a través de uno de sus órganos dirigido por Narcís de Monturiol: "Un cura comunista", *La Fraternidad* (Barcelona), 16, 20.II.1848, 1.

⁵³ *El Iris del Pueblo*, nº 48, 51, 53 y 60. Luego el nº 62 con el artículo sin título que empieza: "No somos comunistas".

⁵⁴ Y reproducidos por *El Iris del Pueblo*, nº 58 y 60.

Después del Bienio progresista, continuaron llegando a Mallorca confinados políticos también republicanos, como Eduardo Ruiz Pons del partido demócrata,⁵⁵ a quien sus partidarios isleños aprovecharon para obsequiarle con un banquete celebrado en Palma, en el Café de Oriente (Can Tomeu), el 16 de abril de 1857.⁵⁶ No es difícil que entre tales partidarios estuviese Fiol, quien en 1857 era uno de los principales redactores del otro diario democrático mallorquín *El Genio de la Libertad*.

Durante el quinquenio de gobierno de la Unión Liberal (1858-63), se asiste a la consolidación del partido demócrata-republicano en la isla. Este grupo de los primeros republicanos integraban una minoría activa y entusiasta. Si a mediados de siglo puede considerarse formado el grupo, «con fuerte cohesión y con una ideología muy precisa»⁵⁷ -una vez aclarada su identidad a través de *El Iris del Pueblo*-, en 1860 contaba ya con una entidad propia y con una minoría con iniciativas que pensaba tomar parte en las elecciones de 1861. De hecho, escribe Llabrés Bernal que, en enero de 1861, *el partido republicano se cree fuerte para luchar en campo abierto*.⁵⁸ Miembros entusiastas de esta minoría eran José Elías, Andrés Barceló, José Guarro, Andrés Mir, José Gelabert, José Ferrer, J.F. Forteza y Benito Seguí Ros.⁵⁹ Dicha minoría no sólo era muy activa, sino que estaba en contacto con los principales elementos demócratas de la península y además pretendía dar a conocer y concienciar sobre las ideas y los movimientos insurreccionales de los demócratas en el resto de España. Esto viene confirmado por los detalles que refiere Llabrés Bernal.

Así en los primeros días de junio de 1861, *circularon por Palma ejemplares de cierta hoja volante publicada en Zaragoza con pie de imprenta de París, de la que se dijo remitía a sus amigos los demócratas mallorquines el catedrático Sr. Ruiz Pons, que fue puesto preso en aquella ciudad*.⁶⁰ *Contenía expresiones contra la Reina, sus predecesores y los ministros del altar*.⁶¹

Y dos meses después, en agosto de 1861, *en Palma y Manacor aparecieron pasquines subversivos de tipo revolucionario después de la insurrección de Loja*,⁶² citada más arriba. En septiembre llegarían a Mallorca 65 individuos implicados en tal sublevación; y más

⁵⁵ Eduardo Ruiz Pons (La Coruña, 1819-Oporto, 1865), abogado de los Tribunales de la nación, catedrático de historia natural en los Institutos de Oviedo, Pontevedra y Zaragoza, fue diputado en las Cortes constituyentes de 1854. Ardiente demócrata, sus artículos en el diario madrileño *La Discusión* le ocasionaron una persecución continuada.

⁵⁶ Miguel FERRER FLÓREZ: *Historia política contemporánea de Mallorca*, en J. MASCARÓ PASARIUS (coord.): *Historia de Mallorca*, Palma, 1974, 402.

⁵⁷ Miguel FERRER FLÓREZ: "Corrientes políticas y actitudes religiosas en Mallorca en el siglo XIX", 496.

⁵⁸ Juan LLABRÉS BERNAL: *Noticias y relaciones históricas de Mallorca. Siglo XIX*. Tomo IV (1861-1870), Palma, 1966, 6.

⁵⁹ Miguel FERRER FLÓREZ: *Historia política contemporánea de Mallorca*, 406-407.

⁶⁰ Tras su confinamiento por demócrata en Palma en 1857, Ruiz Pons publicó en Zaragoza en 1861 una hoja por la que fue suspendido de empleo y sueldo, y posteriormente sufrió un largo y popular proceso. Emilio Castelar llevó su defensa, resultando un triunfo moral para la democracia, aunque en última instancia fuera condenado. (Antonio EIRAS ROEL: *El partido demócrata español*, 262-268). Entonces decidió marchar al extranjero, viajando por Francia, Suiza, Italia y Portugal.

⁶¹ Juan LLABRÉS BERNAL: *Noticias y relaciones históricas*, IV, 28.

⁶² Juan LLABRÉS BERNAL: *Noticias y relaciones históricas*, IV, 40.

tarde un batallón que había intervenido en el sometimiento de la misma y que fue recibido con muestras de alegría.⁶³

El 9 de julio de 1862, *llegó, vía Valencia, D. Emilio Castelar, eminente y popular escritor, catedrático de filosofía de la historia de la Universidad Central. Se hospedó en casa de D. Joaquín Fiol.*⁶⁴ *Por la noche fue obsequiado con una serenata a la que asistió crecida concurrencia. Visitó Sóller y otros puntos.*⁶⁵ El 3 de agosto, dieron un almuerzo a Castelar en uno de los salones del *Café del Universo*, pronunciando a los brindis un elocuente discurso en el que manifestó su agradecimiento ante la acogida que en Mallorca se le tuvo. Recorrió los lugares más pintorescos de la isla, proponiéndose escribir el resultado de sus impresiones.⁶⁶ Finalmente, el 7 de agosto, *marchó Castelar muy satisfecho de su estancia en nuestra isla.*⁶⁷

Otro dato interesante es la presencia de algunos republicanos en diversas ocasiones en el Ateneo Balear, fundado en 1862. Así Antoni Villalonga, Joaquim Fiol y Gabriel Humbert en 1863, o Eusebio Pascual y Enric Bonet en 1866.⁶⁸

Sin embargo, Juan Llabrés Bernal no dice nada ni de la carta de los mallorquines a Garibaldi de 18 de diciembre de 1862, ni de la correspondiente respuesta del general del 21 de enero de 1863; ni siquiera apunta a la publicación de esta última en los diarios *El Pueblo* y *La Discusión* de Madrid.

Aquellos contactos con los principales jefes españoles del partido demócrata no sólo continuaron, sino que se hicieron de cada vez más estrechos en el camino hacia la *Gloriosa*. Esto nos lo confirma la participación de Joaquín Fiol en el final de la disputa interna del partido demócrata en 1864 entre la fracción individualista y la socialista -como se ha visto más arriba- y la firma del documento que cerraría tal enfrentamiento. Según refiere Llabrés Bernal, «el abogado D. Joaquín Fiol, fundador de *El Iris del Pueblo*, periódico que sostuvo las doctrinas liberales más avanzadas, fue uno de los firmantes del célebre manifiesto del 15 de marzo [de 1865], con los ilustres republicanos Rivero, Castelar, Martos, Becerra y otros, manifiesto que vino a proclamar la consagración de los derechos individuales sancionados por la revolución de 1868».⁶⁹

A continuación, la participación del grupo demócrata-republicano mallorquín en la revolución de septiembre de 1868 en la isla y su evolución posterior ha sido ya estudiada y

⁶³ Miguel FERRER FLÓREZ: *Historia política contemporánea de Mallorca*, 407.

⁶⁴ Quizás entonces naciera una amistad que durante la Restauración alfonsina le llevaría a ser uno de los principales jefes del Partido Demócrata Posibilista, llegando a fundar y dirigir el periódico posibilista *La Opinión* (Palma, 1879-90) para defender la política de Castelar.

⁶⁵ Juan LLABRÉS BERNAL: *Noticias y relaciones históricas*, IV, 78.

⁶⁶ Juan LLABRÉS BERNAL: *Noticias y relaciones históricas*, IV, 82.

⁶⁷ "Castelar y Mallorca", *La Almudaina*, 24 de agosto y 4 y 13 de septiembre de 1935. Juan LLABRÉS BERNAL: *Noticias y relaciones históricas*, IV, 83.

⁶⁸ Pere GABRIEL: "Entorn del moviment obrer a Mallorca", 91.

⁶⁹ Juan LLABRÉS BERNAL: *Noticias y relaciones históricas*, IV, 263.

remitimos a su bibliografía.⁷⁰ De esta forma concluimos la rápida pincelada sobre la democracia mallorquina en tiempos de Isabel II.

5.- LA DEMOCRACIA MALLORQUINA Y GARIBALDI

Así pues, en 1862 nos hallamos ante un partido demócrata mallorquín con precisa identidad política, fuerte cohesión y una minoría muy activa, en contacto con los principales líderes españoles en Madrid (al menos confirmado con Roque Barcia, Ruiz Pons, Castelar,... -Cámara había fallecido en 1859-) y, al menos, con la Comunidad Icariana de Barcelona.

En este contexto se integra la iniciativa de los demócratas de felicitar a Garibaldi por su restablecimiento tras la herida de Aspromonte. De la carta escrita en Palma el 18 de diciembre de 1862 no se conservan las firmas, pero es posible establecer la hipótesis de que fuera enviada por la minoría que lideraba el partido mallorquín. Y que esta minoría activa estuviera constituida por *Fiol, Villalonga y Escalada, Pascual y otros*, como indicó Ruiz Pons, es decir, seguramente Joaquín Fiol Pujol, Antonio Villalonga Pérez (que con la Restauración se decantaría por el partido autonomista o ex-republicano federal) y Eusebio Pascual Oriós (que con la Restauración se sumaría al partido Posibilista de Castelar con Fiol). Y los *otros* tal vez pudieran ser Jerónimo Bibiloni, Miguel Quetglas, etc., pero esto sólo son simples suposiciones.

Esta misiva, aunque se integra en el conjunto de cartas que se le enviaron de toda España, se distingue de la mayoría de ellas en varios detalles significativos. Primeramente, no se puede decir que la iniciativa de los mallorquines siguiera a la de la mayoría de los demócratas españoles. Al contrario, fue una de las primeras felicitaciones españolas que se envió a Garibaldi.⁷¹ Esto seguramente demuestra que la minoría que lideraba el partido mallorquín era muy activa y tenía muy clara su posición ideológica, sin tener que esperar a lo que pensarán o hicieran otros de su partido en la península. E igualmente que tenía un contacto muy reciente y frecuente con el famoso líder Ruiz Pons, teniendo noticia precisa de dónde se hallaba en Florencia⁷² -pues se la enviaron directamente a él⁷³ y no a través del

⁷⁰ Dionisio ARIAS Y FERNÁNDEZ: *La clave sobre el pronunciamiento de la ciudad de Palma. 1869*. Introducción de Miguel DURÁN PASTOR. Palma, 1993. Pere GABRIEL: *El moviment obrer a Mallorca*, Barcelona, 1973. Pere GABRIEL: "Entorn el moviment obrer a Mallorca el segle XIX", (I y II), *Randa*, 1 y 2, 1975 y 1976, 89-128 y 101-122. Pere GABRIEL: "Alexandre Jaume, primer intel·lectual socialista mallorquí", *Randa*, 3, 1976, 167-225. Isabel PEÑARRUBIA I MARQUÉS: *Mallorca davant el centralisme (1868-1910)*, Barcelona, 1980. Isabel PEÑARRUBIA I MARQUÉS: *El partits davant el caciquisme i la qüestió nacional a Mallorca (1817-1923)*, Barcelona, 1991. Isabel PEÑARRUBIA I MARQUÉS: "Caciquisme" e democratizzazione a Maiorca», *Spagna contemporanea* (Turín), 6, 1994, 7-26.

⁷¹ Antes que la de Mallorca, sólo se enviaron tres felicitaciones a Garibaldi desde Barcelona (el 14 de noviembre), Valencia (el 29 de noviembre) y Sevilla (el 5 de diciembre). Todas las demás cartas -hasta 88 que hemos localizado- fueron enviadas -y publicadas en los diarios democráticos madrileños- después de la de los mallorquines. A finales de diciembre le escribieron también desde Badajoz, Zaragoza y Santiago.

⁷² Hacia 1862, Ruiz Pons estaba emigrado en Florencia, en contacto con Dolfi, Bertani, Mazzoni, Civinini, Lo Savio, Cuneo, Castellazzo, Martinati, etc. Desde allí, Ruiz Pons enviaba sus correspondencias para los dos diarios democráticos de Madrid (*La Discusión y El Pueblo*). El 13.XII.1862 visitó en Pisa al mismo Garibaldi, entrevista que narró con emoción en una carta a Rivero: «A pesar de que los médicos no le permiten hablar mucho tiempo ni ocuparse largamente de política, estaba enterado de la española, de algunas felicitaciones que se le habían dirigido de nuestro país, así como la de Barcelona y Badajoz que ha contestado. Le anuncié también la de esa corte y otros puntos, así como los plácemes que me han dirigido Vd., García Ruiz, Riego, Soler, Pruneda, Díaz y Pérez, y otros muchos correligionarios de Aragón,

diario *El Pueblo* de Madrid, como hicieron la mayoría de los demás demócratas españoles.⁷⁴ y gozando de la suficiente confianza para pedirle el favor de que la hiciera llegar al *héroe de ambos mundos*.

En segundo lugar, al no conservarse la hoja final de la carta, sino sólo la expresión *En nom-*, es posible establecer la hipótesis de que no fuera firmada por los individuos que constituían la base del partido mallorquín, sino sólo por su minoría activa "en nombre" del resto del partido. En cambio, la mayoría de felicitaciones colectivas españolas llevaban la firma de numerosas personas del pueblo, firmas recogidas con sorprendente celeridad y en la clandestinidad por miedo a la represión del gobierno. En algunos casos, incluso desde el ámbito rural, tratándose de campesinos que habían dejado su trabajo para ir a firmar. ¿Por qué en Mallorca, a pesar de estas mismas dificultades, no habrían firmado la felicitación muchas personas del pueblo? ¿Acaso no tenía el partido mallorquín una base popular movilizada? ¿No se hallaba activa la sociedad democrática de Quetglas? ¿No había contado en el pasado con otras sociedades republicanas clandestinas en la isla? No sabemos si ha sido estudiado este punto y resultaría muy clarificador al respecto. Sin embargo, en vista de que si se dio alguna intentona de conspiración en la isla fue por parte de carlistas -no de republicanos-, es fácil pensar que *las masas* del pueblo mallorquín fueran mayoritariamente más cercanas a las posiciones del carlismo (al igual que en Cataluña) y de ahí la necesidad imprescindible que *El Iris del Pueblo* había visto ya años atrás de ir *instruyéndolas* y *liberalizándolas*, como manifestara en su *Prospecto* inicial.

Con todo, no nos atrevemos a insistir sobre esta hipótesis, porque no es posible excluir la posibilidad de que sucediera lo contrario. Es decir, que *en nombre* del partido hubieran firmado muchas personas y, dado que fuera larga la lista de firmas, ésta fuera arrancada -como en otros casos- para no tener que enviar un peso de papel tan grande, lo cual desmontaría la hipótesis anterior. Por ello dejamos la cuestión abierta.

En tercer lugar, otra diferencia es que la felicitación de los mallorquines no fue publicada -a causa de la prohibición del gobierno de la Unión Liberal- en los dos principales diarios democráticos de Madrid *El Pueblo* y *La Discusión* como, en cambio, sí lo fueron las demás cartas de demócratas españoles. (Y de esta prohibición ya estaba enterado al menos desde el 26 de enero Ruiz Pons en Florencia). No alcanzamos a comprender ni a hacer

Cataluña, Galicia, Baleares, etc. A todo esto, se mostró altamente agradecido, y me encargó de manifestar su profundo reconocimiento, como lo hago.» (*El Pueblo*, III, 727, 26.XII.1862, 2-3). Aprovechando su estancia en la capital toscana, Ruiz Pons fue el principal intermediario a la hora de entregar las cartas de felicitación españolas a Garibaldi. La policía florentina había seguido sus pasos y tenía informes sobre su procedencia, actividades y contactos, pero en conjunto no eran nada negativos.

⁷³ En una carta escrita desde Florencia, 26.I.1863 (y publicada en *El Pueblo*, IV, 758, 4.II.1863, 1), Ruiz Pons le contaba al director Eugenio García Ruiz: «Luego que recibí la felicitación de los demócratas baleares a Garibaldi, que me han enviado los amigos Fiol, Villalonga y Escalada, Pascual y otros, y que no ha permitido publicar en esa [Madrid] la intolerante union llamada liberal, me he apresurado a mandarla a su destino».

⁷⁴ En una carta escrita desde Madrid, 10.V.1863, García Ruiz le contaba a Garibaldi: «Tengo que advertiros que obran en mi poder lo menos 100 felicitaciones hácia vos de los demócratas de los principales puntos de España. Algunas os he remitido por el amigo Ruiz Pons, pero todas han ido en mi periódico "El Pueblo", que os sirven y creo que en él las habreis visto. No las he mandado todas originales, porque como vienen con firmas y algunas mui (*sic*) destrozadas, abultan mucho y el correo hubiese costado un dineral». *Museo Centrale del Risorgimento* (Roma): busta 51, n° 25 (1).

suposiciones sobre la razón por la que fuera prohibida la carta de los demócratas mallorquines y no las de demócratas de otros puntos de España.

En cambio, las semejanzas con las demás felicitaciones se hallan en el contenido, si bien en el caso de los mallorquines implican unas afirmaciones de una clara rotundidad, lo cual confirma una posición ideológica -también ante este acontecimiento- muy definida. Parten de la protesta ante la injusticia recibida de manos del rey de Italia, contrastándola con la generosidad de Garibaldi con tal monarca. A ello se suma una injusticia añadida, especialmente triste para Garibaldi: la cesión por el entonces rey piemontés al emperador francés en 1860 de *la encantadora Niza, vuestra cuna*.

Ante tales injusticias, los demócratas mallorquines ponen en evidencia a los que ellos consideran los cuatro culpables: el emperador francés, Napoleón III, al que califican de *emperador apóstata, hombre funesto del 2 de Diciembre, matador de la libertad, verdugo de la Francia*; luego al rey de Italia, Víctor Manuel II, *ese débil rey, ese rey ingrato, rey impotente*; además y sobre todo, al gobierno italiano encabezado por Urbano Rattazzi -tras la muerte de Cavour-, *puñado de ambiciosos ministros, un imbécil y cobarde Gobierno que se arrastraba sumiso a las decisiones - el soplo emponzoñado - del emperador francés*; y por último, incluso criticaban a la propia nación italiana, *no es posible comprender infamia tanta en una nación, esa ingrata patria que ha cometido una gran iniquidad con Garibaldi, porque ha permanecido indiferente ante el grito de crudo dolor y porque no le había seguido y apoyado para asentar el trono de Italia en Roma*.

De todo ello sale clara, la imagen general de admiración de la democracia europea por Italia, por su belleza natural y artística -*admiración del mundo*-, y por su movimiento de unidad y sus hazañas hasta 1860, *siempre estaba fija en nosotros la suerte de la noble Italia, una nación llamada a ser el encanto y envidia de Europa*. En cambio, los hechos de Aspromonte implicaban la modificación drástica -por el desengaño- de la imagen positiva que tenían los demócratas españoles del *Risorgimento, una nación ilustre que cuenta como a hijos a unos valientes que supieron arrancar en cortos días las coronas de esa infinidad de reyezuelos que poblaban la Italia*, y que pasa a ser una visión negativa y crítica de la nueva Italia, una nación que *va a ser la mísera esclava que llorará sus perdidas glorias al compás de las cadenas que magullarán sus brazos*.

Por último, cabe destacar una visión casi religiosa de Garibaldi, como un redentor. Diríase que pretendieron establecer una supuesta analogía con la sangre vertida por Cristo para la redención del mundo, al afirmar que «al ver la sangre que de vuestra herida brotaba, por fuerza creer debimos que brotaría también de ella la redención de Italia». Ésta no era una ocurrencia de los demócratas mallorquines. Tan común llegó a ser tal apreciación en las felicitaciones que recibía Garibaldi, que el garibaldino gallego Leonardo Sánchez Deus -mientras vivía junto al héroe en Caprera- llegó a escribir indignado y con miedo a perderle: *Si quieren un Cristo, lo busquen en otra parte*.⁷⁵ Era la convicción general de que Garibaldi era un protegido de Dios, *abrigamos el convencimiento de que si hay una justicia en la*

⁷⁵ «Io gli ricordo sempre il fatale Aspromonte. Se vogliono un Cristo lo cerchino altrove». Carta de Leonardo Sánchez a Giuseppe Dolfi. Caprera, 14.III.1864. *Domus Mazziniana* (Pisa): E I g 43/16.

tierra que os hiere, hay otra justicia también en el cielo que os salva, y a la cual nosotros sólo podemos llamar providencia.

Era Dios que le había preservado, pero tal protección tenía una finalidad: salvaguardarle para futuras misiones. La herida no era el final, ni siquiera un escarmiento, al contrario, *la libertad y la Italia esperan de vos*. Misión que además sólo Garibaldi podía realizar: *Vos, General, sois el único que tiene la noble y delicada misión de realizar tan suspirado y necesario cambio*. Y esa suspirada tarea era *que pronto podáis completar vuestro dorado sueño de la unidad de Italia, volando si es preciso de nuevo al combate*.

Y así sería. Cuatro años más tarde, en 1866 durante la guerra austro-prusiana, Garibaldi intentaría entrar en el Trentino, pero de nuevo sería detenido por las tropas de Víctor Manuel. Un año más tarde intentaría marchar sobre Roma, pero nuevamente sería detenido por los franceses, ayudados por las tropas reales italianas, que derrotarían a Garibaldi en Mentana en noviembre de 1867. La toma de Roma sería obra sólo de los ejércitos de la monarquía italiana, que subió a ocupar el palacio del Quirinal. Los republicanos italianos todavía tendrían que esperar hasta la caída del fascismo y el final de la II Guerra Mundial para poderse *sentar en la soberbia silla del Capitolio*.

APÉNDICE

Al General Garibaldi.

General:

Desde esta roca que las azules aguas del Mediterráneo circundan y que acaricia con el murmullo de sus olas, hoy os dirigen los demócratas Baleares la leal y franca expresión de la profunda simpatía que por vos sienten. Hoy no pueden acallar la voz que de sus corazones brota al contemplar la justa ley del destino que os ha arrancado de una muerte que se empeñaron en prepararos en los salvajes riscos de Aspromonte soldados que en mal hora quisieron obedecer las órdenes de ese débil rey que vos, con vuestro valor y a costa de vuestra vida, habfais querido sentar en la soberbia silla del Capitolio.

Al llegar a nuestros oídos la triste nueva de que el plomo asesino había penetrado en vuestro cuerpo saliendo de los fusiles de esos soldados de la Italia a quienes vos habfais cubierto tantas veces de gloria; al saber que ese Monarca cuyo nombre no había salido nunca de vuestros labios más que para colocarlo al lado del de Italia, había enviado sus tropas a hacer armas contra vos y a daros muerte; cuando vimos que un imbécil y cobarde Gobierno se arrastraba sumiso a las plantas de ese Emperador apóstata que supo arrancar a Víctor Manuel la encantadora Niza, vuestra cuna; sólo entonces comprendimos, General, cuán grande erais, qué grande os hacía el ver armados contra vos tan poderosos elementos. Al ver la sangre que de vuestra herida brotaba, por fuerza creer debimos que brotaría también de ella la redención de Italia, de esa patria que envuelta en los fragantes perfumes de sus jardines, y extasiada ante las colosales obras con que genios mil la han adornado, ha permanecido indiferente ante el grito de crudo dolor que se escapaba de los labios del más ilustre de sus hijos, del moderno Cincinato, del héroe de cien victorias, del solitario de Caprera.

No es posible comprender infamia tanta en una nación que se llama madre de Dante, el gran cantor; de Miguel Angel, el coloso artista; de Maquiavelo, el astuto político; de Arnaldo de Brescia, personificación de la filosofía; de Rienzi, la historia en acción; de Savonarola, ideal del más puro misticismo. Hay por fuerza un poder irresistible, un elemento que no puede ser vencido que ha maniatado a la Italia, privándola de que unánime se alzara al ver en el lecho de la muerte a su ilustre libertador. Un puñado de ambiciosos ministros presididos por un rey impotente, y movidos por el soplo emponzoñado del verdugo de la Francia, no basta para avasallar a una nación ilustre que cuenta como a hijos a unos valientes que supieron arrancar en cortos días las coronas de esa infinidad de reyezuelos que poblaban la Italia, para depositarlas a los pies de Víctor Manuel en justa ofrenda de sus hoy mentidas promesas. Un deber de consecuente dignidad, la dulce esperanza de una más próspera suerte, y el deseo de no hacer traición al hombre que tanta gloria le ha dado y cuyo nombre llenará todas las páginas de su historia, móviles poderosos eran para impulsar a la Italia a levantarse unida como un hombre solo y dirigirse a asentar su trono en la Ciudad de las siete colinas que el Tíber baña y que hace tiempo ve en sus aguas reflejada la repugnante depravación que allí se abriga. Mucho debisteis sufrir, General, al recibir tan crudo desengaño; vos que todo lo habfais sacrificado y que por el bien de la ingrata patria habfais permanecido retirado en vuestra soledad de Caprera días y días esperando aunque con desconfianza que la astuta y engañosa diplomacia pudiera realizar la unidad de Italia; vos, que seguido de algunos valientes no pudisteis contener por más tiempo vuestro noble impulso, ni seguir siendo presa del engaño de los hombres que había colocado en el poder Napoleón, el hombre funesto del 2 de Diciembre, nunca pudisteis abrigar la idea de que se os persiguiese como a fieras enviando el plomo fratricida a abrir vuestras carnes, a esconderse en vuestros huesos. Y hubo un momento en que se temía por vuestra vida, y al verla próxima a desaparecer se lloraba ya la desaparición de un héroe y la de una nación

que llamada a ser el encanto y envidia de la Europa va a ser la mísera esclava que llorará sus perdidas glorias al compás de las cadenas que magullarán sus brazos.

El cielo no podía, no puede consentir en que el llanto nuble los ojos de tantos admiradores de vuestras virtudes y de vuestro heroísmo como en el mundo todo se encuentran; a cada día, a cada hora, viviendo nosotros suspirando en estas Islas por el triunfo de la libertad, ansiábamos recibir consoladoras nuevas de vuestras dolencias, y en medio de esa agitación y continua ansiedad en que nos tenía el triste estado en que os hallabais, un presagio funesto venía sin cesar a amargar nuestra esperanza. Mas, llegó por fin hasta nosotros la dulce noticia de vuestra mejoría, y si siempre estaba fija en nosotros la suerte de la noble Italia, la olvidamos por un momento para no acordarnos más que de vos, de vuestros sufrimientos pasados, de vuestro heroísmo y de lo mucho que la libertad y la Italia esperan de vos. No busqueis en esta carta más que la expansiva voz de nuestras conciencias que dando vida a sus convicciones os admira, porque sois el campeón del progreso, de esa ley que ha de desterrar más o menos tarde del viejo mundo esas horribles tiranías que son poderosos enemigos que vos habeis combatido siempre, y cuya decisión no ha podido entibiar la bala que contra vos asestó ese mismo rey a quien habfais regalado coronas engrandeciendo su reino y haciendo que Europa por algún tiempo le admirara.

Ahora que con indecible placer os contemplamos libre ya del peligro que amenazó vuestra preciosa vida; hoy que abrigamos el convencimiento de que si hay una justicia en la tierra que os hiere, hay otra justicia también en el cielo que os salva, y a la cual nosotros sólo podemos llamar providencia; hoy nosotros os enviamos el testimonio de nuestro más vivo afecto envuelto en nuestra constante admiración hacia vos. Es triste, General, es amargo, ver a esa patria del Dante, de Galileo, de Rafael, de tantos genios, asombro y admiración del mundo, a Italia vuestra cuna, envuelta aún en su manto de púrpura destrozado por la punta de los puñales que contra ella han asestado los déspotas y tiranos que tanto tiempo la han dominado. Hora es ya de que despojándose de ese manto lo cambien por el blanco y virgineo ropaje que para ella han tejido la libertad, que es la nueva vida, y el derecho, que es la nueva idea. Vos, General, sois el único que tiene la noble y delicada misión de realizar tan suspirado y necesario cambio, haciendo un llamamiento a la Italia para que os auxilie en la empresa. Y si al ir a realizar vuestra obra llegara la traición y la venganza hasta el punto de volver a asestar contra vos el arma homicida; si aún ese rey ingrato que se apresuró a recibir de vuestras manos ese encantador reyno de Nápoles, escuchaba ciego y sumiso la venenosa voz de ese matador de la libertad que Napoleón se apellida; si la Italia olvidaba su pasado y permanecía muda y cruzada de brazos ante la reacción que iba a encadenarla, entonces, General, siempre os quedaría el consuelo de ir a coronar vuestro martirio buscando en las remotas playas del Nuevo Mundo donde la libertad no muere nunca, lo que vuestra patria os ha negado, no queriendo recibir de vuestras manos la soberbia Roma, esa Ciudad de los eternos recuerdos y que gime bajo el peso del más negro despotismo. Pero no así será; estamos convencidos que Italia arrepentida de la gran iniquidad que con vos ha cometido, espera ansiosa vuestro perdón, y suspira cual suspiramos nosotros para que pronto podais completar vuestro dorado sueño de la unidad de Italia, volando si es preciso de nuevo al combate tan luego como os mireis restablecido de la penosa herida que os abrieron vuestros hermanos, a quienes vos sin duda habreis ya perdonado.

Recibid, General, el más profundo testimonio del inmenso placer que nos ha causado el ya próspero y satisfactorio estado de vuestra salud y la curación de vuestra herida.

Palma de Mallorca - Islas Baleares - 18 Diciembre de 1862.

En nom-»76

«Caprera, 21 de enero de 1863.

A mis amigos de Palma de Mallorca.-

Yo debo a ustedes una palabra de gratitud por el cariño con que me honraron en su magnífica epístola.

En mi juventud yo visité, no la mayor de las Baleares, mas varias veces Mahón, donde he debido simpatizar con esos queridos y hospitalarios compatriotas de ustedes, y apreciar su gentileza como marinos, cierto no segunda a ningún pueblo de la tierra.

En el Rfo de la Plata, por un balear capitán de bajel, Don Lucas Tartaüll, yo fui recojido generosamente, mientras yo me hallaba casi mortalmente herido.

Con que no fue a un extraño que ustedes dirigieron esas nobles palabras humanitarias, que tanto aprecio, mas a un amigo enlazado con ustedes por principios y por gratitud.

Yo no dudo que pronto haremos pedazos lo que queda de viejas y jesuíticas instituciones, y que ambos hermanos, Italianos y Españoles, marcharemos juntos al conseguimiento [redención] de la dignidad humana, pisoteada por el despotismo y la impostura.

De por vida

devotísimo
G. Garibaldi»⁷⁷

⁷⁷ Fue escrita en español por Garibaldi, y mandada a Eduardo Ruiz Pons a Florencia (a través de Giovanni Basso). Ruiz Pons envió el original a Palma y remitió una copia a Eugenio García Ruiz a Madrid, para que la publicara en su periódico democrático *El Pueblo*. Los diarios democráticos madrileños la publicaron con fecha de 21 de enero de 1863. Sin embargo, las ediciones italianas desde Ciampoli en adelante la dataron en 4 de febrero. Publicada en:

- Minuta autógrafa en la *Biblioteca Nazionale* (Florencia), sin lugar ni fecha.
- *El Pueblo* (Madrid), a. IV, n° 758, 4 febrero 1863, 1.
- *La Discusión* (Madrid), a. VIII, n° 2186, 6 febrero 1863, 1.
- *La Nuova Europa* (Florencia), 13 febrero 1863.
- *L'Unità Italiana*, 14 febrero 1863.
- *Il Diritto* (Turín), 16 febrero 1863. La tradujo directamente de *El Pueblo*.
- Giuseppe GARIBALDI: *Scritti politici e militari. Ricordi e pensieri inediti, raccolti su autografi, stampe e manoscritti* da Domenico CIAMPOLI, Roma, Enrico Voghera editore, [1907], 314.
- *Edizione Nazionale degli scritti di Giuseppe Garibaldi*, vol. V. *Scritti e discorsi politici e militari*, vol. II (1862-1867), Bologna, 1935, 183-184.
- *Edizione Nazionale degli scritti di Giuseppe Garibaldi*, vol. XIV. *Epistolario*, vol. VIII (1863). A cura di Sergio LA SALVIA, Roma, 1991, 32.

RESUMEN

Este artículo pretende profundizar en el conocimiento del partido demócrata mallorquín anterior a la revolución de Setiembre de 1868. A partir de un sintético panorama de la democracia española en los años 60, así como de sus relaciones con Italia, se ha intentado situar la democracia mallorquina en el contexto del partido demócrata español y de sus principales líderes, señalando sus estrechos contactos, al igual que sus comprometidas iniciativas. De ahí nace la imagen de una democracia mallorquina con clara identidad, valientes decisiones e íntimamente relacionada con los principales demócratas de la península imagen que explica ulteriormente la relevancia que adquiriría el grupo de demócratas mallorquines tras la *Gloriosa* tanto en el proceso revolucionario en la isla, como en los puestos de importancia que algunos de ellos ocuparían en la península y en el extranjero durante el Sexenio y posteriormente. Para ello se aporta una carta inédita de los demócratas mallorquines a Garibaldi - el hombre de acción de la democracia italiana del *Risorgimento* -, escrita el 18 de diciembre de 1862, incluyendo así mismo la respuesta de Garibaldi a la felicitación de esos mallorquines, escrita desde Caprera el 21 de enero de 1863.

ABSTRACT

The present article pretends to go deeply into the knowledge of the Majorcan democratic party previous to the revolution of September 1868. Starting from a synthetical panorama of the Spanish democracy in the sixties, as well from their relationship to Italy, there have been intents to situate the Majorcan democracy in the context of the Spanish democratic party and their chief leaders, pointing out their close contacts, as well as their committed initiatives. From that originates the image of a Majorcan democracy with the main evident identity, bold decisions, intimately connected with the main democrats of the Spanish mainland; such image explains subsequently the prominence that the group of Majorcan democrats would acquire after the *Gloriosa* (i. d. the Spanish Revolution of 1868), both in the revolutionary process on the island and in the important posts that some of them would occupy on the mainland and abroad during the Six year Presidential term and afterwards. To this purpose has been brought an unpublished letter from the Majorcan democrats to Garibaldi (the man of action of the Italian democracy of the *Risorgimento*) written on the 18th December 1862, including Garibaldi's reply to the congratulations of those Majorcans, written on the 21st January 1863 in Caprera.